



# Futuro, pensiones y medioambiente

**Daniel Loewe**

Facultad de Artes Liberales,  
 Universidad Adolfo Ibáñez



¿Cuánto vale el futuro? De la respuesta dependen muchas políticas públicas. Los seres con una historia evolutiva descontamos su valor: el futuro vale menos que el presente. Es razonable: hay que asegurar un presente para tener una opción de futuro. Son conocidos los experimentos con niños que, solos frente a un trocito de chocolate, pueden recibir dos si esperan veinte minutos sin comerlo. Los rostros de deseo contenido, y las estrategias por las que optan para resistir lo irresistible, son elocuentes. A partir de una cierta edad, lo logran.

Es un proceso de maduración del prefrontal que termina a eso de la medianía de los veinte años. Por eso la juventud es una época llena de peligros en que el presentismo nos lleva a asumir riesgos desaprensivamente. Pero la tendencia arraigada en nuestra historia evolutiva no nos dice cuánto debe valer. Considere dos políticas en que las asunciones sobre su valor en los mismos individuos son opuestas.

La primera son las pensiones. Hay dos polos. En uno están los que se inclinan por políticas de reparto en que la generación laboralmente activa financia a las que ya no lo están. Es un sistema de solidaridad intergeneracional en que las obligaciones se van extendiendo hacia el futuro como eslabones de una cadena. Estas políticas suelen ser apoyadas por la izquierda. En el segundo están los sistemas de capitalización individual en que cada cual ahorra para su futuro, defendidas corrientemente por la derecha.

Dada la demografía (menos nacimientos, vidas más largas), el sistema de reparto implica cargar más a las generaciones futuras que, entre menos, tendrán que financiar a más. Es decir, el bienestar de las futuras generaciones en edad productiva vale cada vez menos. En los sistemas de ahorro individual, por el contrario, no se descuenta su valor.

Pero en las políticas medioambientales para hacer frente a los desafíos del cambio climático las posiciones se in-

vierten. Las personas más proclives a estas causas, que suelen ser de izquierda, sostienen que el valor del bienestar de los seres humanos futuros justifica cargar a los del presente, transformando los gastos actuales en inversiones. Es decir, el bienestar de los seres futuros no se descuenta, y a veces incluso se descuenta el de los del presente.

Por el contrario, las personas que desdennan estas causas, que tienden a ser de derecha, favorecen el presente y descuentan el valor del bienestar de las generaciones fu-

turas, a veces asumiendo que habrá soluciones tecnológicas o de otro tipo a estos desafíos.

Es razonable sostener que la tasa de descuento del valor del futuro no tiene que ser la misma en todas las políticas. Pero es difícil justificar una inversión en la consideración de su valor en una misma persona o movimiento político según si se trata de pensiones o medioambiente. En estos asuntos, bien valdría algo más de coherencia argumentativa.

**“La juventud es una época llena de peligros, que nos lleva a asumir riesgos desaprensivamente”.**